

LEER ES CRECER

✎ POR SILVIA DUBOVOY

LOS LECTORES NO NACEN, SE HACEN

Es posible que haya poetas y artistas innatos, según creen algunos. Pero en todo caso, nadie se atreve a afirmar la existencia de "lectores de nacimiento". Sin duda, hay niños que adquieren con enorme rapidez el hábito de la lectura y entonces podríamos considerar que están dotados de extraordinaria precocidad; pero en mayor o menor grado todos los seres humanos necesitamos ser instruidos, guiados, capacitados para adquirir y dominar esa habilidad. En otras palabras, no nacemos sino que nos hacemos lectores.

¿CÓMO FORMAR EL HÁBITO DE LA LECTURA?

De la misma forma en que involucramos otros hábitos.

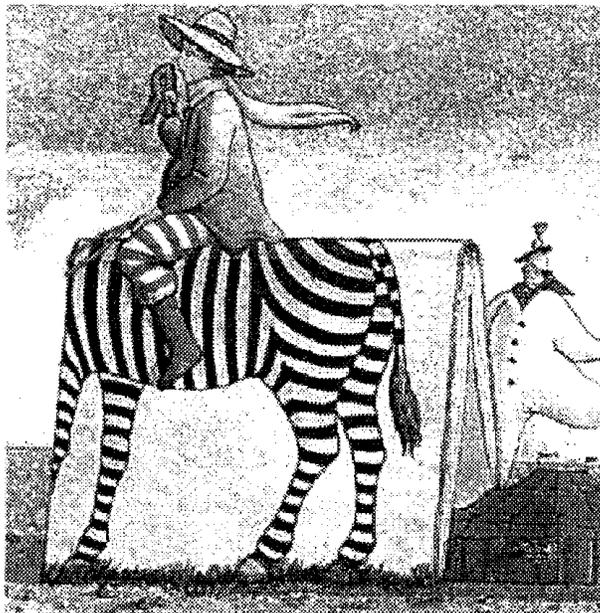
Se trata de un proceso, al principio tal vez lento, pero que acaba resultando no sólo provechoso, sino placentero. Cuando nos proponemos enseñar a los niños a lavarse, bien y frecuentemente, las manos o los dientes, al principio no suele hacerles mucha gracia; pero poco a poco van comprendiendo por sí mismos la necesidad y la conveniencia de ese uso higiénico, y no tardan en practicarlo, no sólo con la debida oportunidad, sino también con espontaneidad y gusto.

Algo similar ocurre con la lectura. Lo que se requiere es ir conduciendo al niño para que, en forma gradual y persuasiva, el trato constante y creciente con los libros le produzca interés y placer.

Ahora bien, en la instrucción oficial se impone al niño la lectura de, cuando menos, los libros de texto. Pero si, además, experimenta y consolida el gusto de leer, pronto esa obligación se irá convirtiendo en convencimiento personal, y la necesidad didáctica se irá transformando en una búsqueda libre y en un hallazgo placentero.

Podríamos expresar nuestra idea diciendo que el secreto consiste en formar lazos de amistad entre el niño y los libros. Y como ocurre con los tratos amistosos, pueden variar mucho las razones, los impulsos y los motivos

Cómo fomentar hábito y gusto por la lectura en los niños



que determinan la atracción afectuosa. En ese sentido, la relación niño-libro no es tan diferente de sus otras relaciones interpersonales: tiene su nacimiento (a veces casual), su desarrollo y su maduración. Igual que le sucede con sus compañeros preferidos, la atracción puede fundamentarse en la simpatía espontánea, en la concordia de intereses, en una manera afín de pensar y de expresarse, etcétera. El hecho es que el contacto amistoso se produce, y a veces no tiene tanta importancia analizar el cómo, el cuándo y el porqué de esa simpatía. Con frecuencia, en sus preferencias (hacia los compañeros y hacia los libros) el niño suele obrar más por intuición que por razonamiento o análisis, y es muy probable que se equivoque menos que nosotros los adultos...

CÓMO CONFORMAR EL HÁBITO DE LECTURA

La formación del hábito de lectura en el niño implica un proceso previo

de preparación física, intelectual, afectiva o emocional. La preparación física comprende el desarrollo de destrezas motoras que permiten realizar el acto perceptivo de leer.

La preparación intelectual presupone el desarrollo de un mundo o entorno conceptual, que fundamentalmente se adquiere mediante el lenguaje oral, pero que se refleja en la posibilidad de captar mensajes del lenguaje cifrado en letras, sílabas, palabras y oraciones.

La preparación afectiva o emocional (acaso la más importante) implica el desarrollo de una relación valorativamente positiva y sensitivamente interesante con el acto mismo de leer y con sus resultados.

Conviene señalar la importancia de que el niño tenga lo antes posible contacto con los libros. No estamos refiriéndonos a un contacto intelectual, sino al trato manual y visual con ellos. Es decir, se trata de que el niño hojee libros,

se divierta mirándolos. Sin duda este contacto resulta más estimulante cuando se observan las ilustraciones. De todas formas es muy importante que el niño adquiera familiaridad visual, táctil y sensitiva con los libros; que los vea y los sienta como objetos amistosos, como compañeros amables, a la manera de los juguetes.

Este proceso de acercamiento cotidiano ayudará a que, cuando esté preparado y así lo desee, el niño recurra a la lectura en forma directa, sin intermediarios, a impulsos de una búsqueda espontánea.

En resumen, el proceso de formación del hábito de lectura se desenvuelve en tres etapas fundamentales:

1. La etapa previa al aprendizaje activo de la lectura formal.
2. La etapa correspondiente al aprendizaje directo de la lectura.
3. La etapa de regulación y uso autónomo de la conducta lectora.